Naciones Unidas S/PV.5763

Consejo de Seguridad

Sexagésimo segundo año

Provisional

5763ª sesión

Viernes 19 de octubre de 2007, a las 10.25 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Christian	(Ghana)
Miembros:	Bélgica	Sr. Verbeke
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Congo	Sr. Biaboroh-Iboro
	Eslovaquia	Sr. Burian
	Estados Unidos de América	Sr. Khalilzad
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Ripert
	Indonesia	Sr. Natalegawa
	Italia	Sr. Spatafora
	Panamá	Sr. Suescum
	Perú	Sr. Voto-Bernales
	Qatar	Sr. Al-Nasser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Sawers
	Sudáfrica	Sr. Kumalo

Orden del día

La situación relativa al Iraq

Informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 6 de la resolución 1770 (2007) (S/2007/608)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.

07-55354 (S)

Se abre la sesión a las 10.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa al Iraq

Informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 6 de la resolución 1770 (2007) (S/2007/608)

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo que he recibido una carta del representante del Iraq en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate, sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Al Bayati (Iraq) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente: De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Lynn Pascoe, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos.

Así queda acordado.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2007/608, en que figura el informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 6 de la resolución 1770 (2007).

En esta reunión, el Consejo de Seguridad escuchará exposiciones informativas a cargo del Sr. Lynn Pascoe, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, y del Sr. Zalmay Khalilzad, representante de los Estados Unidos, que intervendrá en nombre de la Fuerza Multinacional.

Doy ahora la palabra al Sr. Lynn Pascoe, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos.

Sr. Pascoe (*habla en inglés*)**:** Sr. Presidente: Tiene ante usted el primer informe presentado en virtud de la resolución 1770 (2007), que refleja el carácter más amplio del nuevo mandato y los preparativos realizados por las Naciones Unidas para asumir esa función. El informe ilustra también la magnitud de los retos que enfrenta el Iraq y los esfuerzos del Gobierno de ese país, así como de los países vecinos, las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general para encarar esos retos.

El Iraq afronta actualmente una serie excepcionalmente compleja de conflictos superpuestos de índole sectaria, política y étnica, que superan la capacidad de un solo agente o de una sola iniciativa normativa para solucionarlos. Los actos de violencia perpetrados contra la población civil y los miembros del Gobierno siguen obstaculizando los esfuerzos por alcanzar la estabilidad en el país y dificulta el diálogo nacional. El aumento de los desplazamientos intensifica aun más una crisis humanitaria ya alarmante. Por tanto, las condiciones actuales repercuten en gran medida en la capacidad de las Naciones Unidas para asumir sus funciones y prestar ayuda a los necesitados.

Sin embargo, como observó el Secretario General en su informe, hoy se plantea una oportunidad única. Septiembre fue el mes del año en que hubo menos víctimas iraquíes. La cesación del fuego declarada por el Ejército del Mahdi, la alianza rebelde sunita contra Al-Qaida, el pacto entre el Consejo Supremo Islámico Iraquí y los sadristas y los esfuerzos de la Fuerza Multinacional en el Iraq y las Fuerzas iraquíes de seguridad, todo parece contribuir a ese fin. Estos acontecimientos representan una oportunidad política para transformar el desarrollo político militar en una base para lograr una reconciliación nacional amplia.

Al adoptar la resolución 1770 (2007), este Consejo reconoce la necesidad de redoblar los esfuerzos para asistir al pueblo y a los dirigentes del Iraq. En especial, el nuevo mandato crea las bases para que las Naciones Unidas hagan esfuerzos más amplios con el propósito de promover el diálogo nacional, y cuando el nuevo Representante Especial del Secretario General llegue al Iraq, dentro de dos semanas, examinará la cuestión de inmediato.

Si bien ha quedado en claro que es difícil lograr un equilibrio aceptable para todas las partes ante los reclamos básicos relacionados con el futuro del Iraq en medio de la violencia, la desconfianza y los recuerdos desagradables, los dirigentes iraquíes deben ir más allá de la retórica y las meras declaraciones de intención. El desafío actual es hacer avances en la revisión de la Constitución y la legislación fundamental crucial para el proceso de reconciliación, como la relativa al petróleo y la ley para reformar la cuestión de la exclusión del partido baasista.

Sin embargo, para hacer una verdadera diferencia en el terreno, estos acontecimientos deben ser parte de un proceso político amplio de reconciliación en el Iraq y contribuir a él. Esto es en primer lugar responsabilidad del Gobierno del Iraq, y las Naciones Unidas están dispuestas a prestar asistencia a tal efecto. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) también está comprometida a apoyar los preparativos iraquíes para los futuros comicios trabajando en la consolidación de la capacidad de la Comisión Electoral Independiente de Alto Nivel y dando asesoramiento respecto de la legislación electoral clave.

La resolución 1770 (2007) prevé un papel fortalecido de las Naciones Unidas para asistir al Gobierno del Iraq a promover una participación constructiva de los países de la región y la reunión de alto nivel sobre el Iraq, que fue patrocinada por el Secretario General y el Primer Ministro al-Maliki el 22 de septiembre, fortaleció el apoyo al papel de las Naciones Unidas en ese ámbito.

Los países vecinos del Iraq y otros en la región siguen siendo claves para la estabilidad en el Iraq. Si bien existen opiniones divergentes e intereses nacionales, todos los vecinos del Iraq están interesados en limitar el deterioro de la situación en el Iraq y ninguno quiere que la inestabilidad se extienda a la región o alcance a su país. Es necesario que los países vecinos adopten un enfoque responsable y mesurado ante los problemas del Iraq. Como se destaca en el informe, el diálogo que se inició en Sharm el-Sheikh entre los vecinos del Iraq y otras partes internacionales importantes es muy alentador. Los tres grupos de trabajo han celebrado reuniones y examinado cuestiones concretas. Las Naciones Unidas han ofrecido apoyar un mecanismo para garantizar un seguimiento adecuado sobre las reuniones ampliadas de los vecinos del Iraq y los grupos de trabajo. Esperamos que en la próxima reunión ampliada de los vecinos del Iraq que se celebrará en Estambul, Turquía, a principios de noviembre de 2007, se abordará la cuestión de manera constructiva.

En la reunión de alto nivel de 22 de septiembre también se destacaron los avances en la aplicación del Pacto Internacional para el Iraq y en otros aspectos de la asistencia para el desarrollo y la reconstrucción. La secretaría del Pacto sigue supervisando la labor de los grupos de trabajo temáticos y haciendo progresos en un plan de seis meses encaminado a hacer avanzar el Pacto en todos sus aspectos.

La situación humanitaria en el Iraq sigue siendo preocupante y ofrece sobradas pruebas de las consecuencias que tiene la violencia en la vida cotidiana de los civiles en el Iraq. El número estimado de refugiados iraquíes y de personas internamente desplazadas aumentó hasta 4,2 millones, y el número mensual de desplazamientos ascendió a 60.000 personas. La decisión del Gobierno iraquí de proporcionar asistencia financiera a los países que reciben a los refugiados, de conformidad con el compromiso asumido en Ginebra en abril pasado, es un acontecimiento positivo y muy necesario. Ahora es el momento de concretar el mecanismo para entregar ese apoyo a fin de que la asistencia vital para la población de refugiados sea reforzada de inmediato. La comunidad internacional también debe desempeñar una importante función de asistencia y espero que todos los compromisos se honren de manera oportuna. Sin embargo, la solución definitiva a la crisis humanitaria sólo será posible cuando la situación política, económica y de seguridad dentro del Iraq permita que los refugiados y las personas internamente desplazadas regresen a sus hogares en condiciones de seguridad.

El último informe del Secretario General expresa una vez más graves preocupaciones acerca de la actual situación en materia de derechos humanos en el Iraq. El Gobierno del Iraq tiene la responsabilidad concreta de llevar ante la justicia a quienes han violado los derechos humanos, y también de fortalecer las instituciones que promueven el estado de derecho, en particular las fuerzas de seguridad y el poder judicial. Las Naciones Unidas acogen con satisfacción el compromiso del Gobierno del Iraq al respecto. La UNAMI y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos están comprometidas a trabajar en estrecha colaboración con el Gobierno respecto de la mejor manera de lograr una pronta reforma en la situación de derechos humanos.

Tomando en cuenta la actual situación de seguridad, las Naciones Unidas están trabajando para crear las condiciones necesarias para desempeñar un papel más importante en el Iraq. El Secretario General ha aumentado el límite máximo de personal de 65 a 85 en Bagdad y de 29 a 35 en Erbil; se ha establecido un programa de promoción que incorpora funcionarios nacionales de enlace en cada una de las oficinas gubernamentales, y esperamos restablecer la presencia de las Naciones Unidas en Basora. La UNAMI y el equipo en el país también han adoptado un enfoque basado en la zona que amplía las actividades cuando las circunstancias lo permiten. La Misión sigue esforzándose por ser cada vez más autosuficiente en los ámbitos del apoyo logístico y la seguridad, y se han elaborado planes para una nueva sede conjunta en Bagdad.

En vista de las tareas y los desafíos que nos esperan, las Naciones Unidas seguirán dependiendo del apoyo de los Estados Miembros. Es importante que las Naciones Unidas pueden contar con el espacio político y humanitario necesario para ejecutar el nuevo mandato, y se debe proteger y respetar la capacidad de la Organización para hablar con todas las partes. Los arreglos de seguridad y el apoyo financiero y logístico son también esenciales para el éxito de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI).

Agradecemos a los Estados Miembros que han ofrecido protección y apoyo logístico a la presencia de las Naciones Unidas en el Iraq, incluidos los que ofrecen apoyo aéreo y contingentes para que la “entidad separada” proporcione seguridad a la UNAMI. Habida cuenta del nuevo mandato en el Iraq, insto a los Estados Miembros a que proporcionen recursos financieros y logísticos adicionales a la Misión. Esto incluye la financiación de medios aéreos de uso propio, el apoyo para financiar la nueva instalación conjunta de las Naciones Unidas en Bagdad y los arreglos adicionales de seguridad necesarios, como la provisión de asesores militares.

Un problema que requiere atención inmediata es el estado del fondo establecido para apoyar a la “entidad separada” que ofrece protección a las Naciones Unidas de conformidad con la resolución 1546 (2004). Este arreglo de seguridad será necesario hasta por lo menos 2008. Sin embargo, el fondo fiduciario estará agotado el mes próximo. Sin asistencia financiera inmediata, la capacidad de las Naciones Unidas de actuar en el Iraq se verá gravemente comprometida.

Para concluir, los firmes esfuerzos internacionales son cruciales para contrarrestar la crisis que tiene lugar en el Iraq. La comunidad internacional no sólo tiene un interés vital en la estabilidad del Iraq; también tiene la responsabilidad de alentar al Gobierno del Iraq y hacer posible que establezca procesos inclusivos y acumulativos encaminados a lograr la estabilidad. Si bien el Gobierno del Iraq reconoce que tiene la responsabilidad fundamental en esta tarea, la importancia y el número de problemas a los que hace frente el Gobierno le da derecho a pedir a la comunidad internacional la asistencia necesaria. Consideramos que el nuevo mandato de la Naciones Unidas, junto con un firme apoyo internacional, dará el marco necesario para avanzar en la consolidación de un Iraq más estable.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Pascoe por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Zalmay Khalilzad, Representante Permanente de los Estados Unidos de América.

Sr. Khalilzad (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Es para mi un placer presentar un informe en nombre de la Fuerza Multinacional en el Iraq, con arreglo a las resoluciones 1546 (2004), 1637 (2005) y 1723 (2006) del Consejo de Seguridad.

Me complace haber escuchado el informe sobre la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Iraq (UNAMI), en especial en vista de la adopción de la resolución 1770 (2007) del Consejo de Seguridad y de la designación del Sr. Staffan de Mistura para el cargo de Representante Especial del Secretario General. Agradecemos los esfuerzos del anterior Representante Especial Qazi, y estamos dispuestos a trabajar en estrecha colaboración con el Sr. Mistura acerca de la mejor manera de apoyar los esfuerzos de la UNAMI con su mandato ampliado. Esperamos con interés la labor de la UNAMI en su papel ampliado, en especial respecto de asistir al Gobierno del Iraq a aplicar su programa de reconciliación nacional, participación regional y alivio humanitario.

Los Estados Unidos comparten con el pueblo iraquí el objetivo de convertir al Iraq en un país seguro, estable y democrático, en paz consigo mismo y con sus vecinos. Para alcanzar esa meta, el Iraq debe superar difíciles retos de carácter político, económico y de seguridad. Los progresos en esos ámbitos están estrechamente interrelacionados. Por ejemplo, cuando

la Fuerza Multinacional en el Iraq y las fuerzas de seguridad iraquíes lograron mejorar la seguridad en las provincias de Al Anbar y Diyala, los concejos provinciales pudieran celebrar sus sesiones ordinarias, lo que a su vez permitió progresar hacia la restauración de los servicios, así como desarrollar la economía y ejecutar los presupuestos provinciales. Como resultado de ello, en septiembre el gobierno de la provincia de Al Anbar había asignado el 80% de su presupuesto de capital de 2006 y el 49% de su presupuesto de 2007.

El año pasado, reconociendo que la Fuerza Multinacional podría ayudarlos a desalojar a Al-Qaida, algunas tribus de Al Anbar empezaron a luchar a nuestro lado contra los extremistas. El resultado ha sido un cambio dramático en la situación de Al Anbar. Se ha registrado un mejoramiento extraordinario en materia de seguridad. Hace siete meses todavía había actos de violencia por doquier. Los habitantes de Al Anbar vivían temerosos de Al-Qaida y los soldados de la Fuerza Multinacional eran objeto de ataques a diario. Ahora la situación es estable y tranquila en su mayor parte, gracias a lo cual se puede proceder a la reconstrucción. Hechos similares están ocurriendo en partes de Diyala y Ninawa. Un número creciente de iraquíes se está movilizando, con la ayuda de la Fuerza Multinacional y las fuerzas iraquíes, para expulsar a Al-Qaida y las fuerzas extremistas de sus comunidades.

Los extremistas chiítas también están siendo rechazados. Los ataques recientes que perpetraron elementos extremistas de Jaish al-Mahdi contra unos fieles en Karbala desencadenaron una reacción adversa y provocaron llamamientos para que Jaish al-Mahdi pusiera fin a sus ataques contra las fuerzas iraquíes y la Fuerza Multinacional.

Ahora el gran reto para los iraquíes es conseguir que esos acontecimientos positivos en las provincias sean vinculados con el Gobierno central en Bagdad. La creciente capacidad de las provincias de asignar y ejecutar sus presupuestos, así como la disposición del Gobierno central a proporcionarles recursos son el elemento básico de la buena gobernanza y constituyen un éxito.

También se necesita el respaldo del Gobierno central para mantener la seguridad que con tanta dificultad se ha logrado en zonas como Al Anbar, apoyando el aumento del reclutamiento local de policías. El Gobierno del Iraq ha inscrito a unos 21.000 anbaris en la nómina de la policía.

Una mayor seguridad sirve asimismo para crear condiciones que impulsan la economía nacional. Se está reparando la infraestructura y se están reabriendo los mercados. El Gobierno del Iraq indica que hay un crecimiento de por lo menos el 6% y que la inflación se desacelera. La tasa de ejecución de presupuestos en las provincias es por lo menos el doble de la del año pasado. Asimismo, en el presupuesto gubernamental se han destinado 10.000 millones de dólares para inversiones de capital. Otras mejoras, especialmente en las zonas rurales, podrían disminuir los costos de transporte de los productos agrícolas y de manufactura. Un indicio de confianza en el futuro de la economía del Iraq fue la concesión reciente de tres licencias de telefonía móvil, por un valor récord de 3.750 millones de dólares.

También ha venido mejorando la participación internacional y regional. Además, con la aprobación de la resolución 1770 (2007) en agosto, vemos que el Pacto Internacional con el Iraq sigue adelante. Las Naciones Unidas informan de progresos en el 75% de las 400 zonas identificadas por el Iraq para la realización de actividades. Esperamos con interés la próxima reunión del grupo ampliado de países vecinos, que se celebrará en Estambul en menos de dos semanas. En ella estará presente el Sr. Staffan de Mistura, Representante Especial del Secretario General para el Iraq. Escucharemos con atención las ideas sobre la manera en que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq puede apoyar al grupo de países vecinos en su participación constructiva en el Iraq.

Lamentablemente, parece que algunos de los países vecinos del Iraq estiman que pueden beneficiarse de la inestabilidad en ese país. Con el pretexto de apoyar al Iraq, el Irán ha dado una ayuda letal tanto a militantes radicales chiítas como sunitas que atacan a funcionarios iraquíes, a civiles inocentes y a las fuerzas de la Coalición en el Iraq.

Siria también está desempeñando un papel desestabilizador en el Iraq. Si bien Siria acogió una reunión del grupo de trabajo de los países vecinos sobre la seguridad en la frontera, sigue brindando amparo a elementos del antiguo régimen, que ahora son los principales financistas y jefes de la insurgencia. Aunque Siria ha detenido a algunos terroristas extranjeros que se dirigían hacia el Iraq, sigue siendo el principal centro de tránsito para los terroristas con destino al Iraq. Para que sus afirmaciones de apoyo al pueblo iraquí tengan credibilidad, Siria tiene que esforzarse

más —por ejemplo poniendo en marcha un proceso de investigación para que sea más difícil que los extremistas extranjeros ingresen y pasen al Iraq.

En cuanto al aspecto de la seguridad, el aumento del despliegue en 2007 ha dado a las comunidades acosadas la confianza de colaborar con la Fuerza Multinacional para derrotar a Al-Qaida y a los extremistas violentos. En gran medida, los objetivos militares se han cumplido. Las medidas de seguridad entre la población hacen que sea más difícil para los terroristas llevar a cabo sus atentados. Sigue disminuyendo en general el número de incidentes de seguridad en el Iraq, pues hemos asestado algunos golpes contundentes a Al-Qaida en el país y hemos interceptado las milicias de extremistas chiítas. En general las bajas civiles también han disminuido en 2007, aunque su nivel es todavía inadmisible. La cantidad de depósitos ocultos de armas que se han encontrado y destruido en 2007 aumentó aproximadamente en un 20% en comparación con el año pasado. De junio a septiembre, han disminuido en un 20% los ataques con artefactos explosivos improvisados, en comparación con el año anterior.

Las fuerzas de seguridad iraquíes continúan aumentando y asumiendo una mayor proporción de las responsabilidades, aunque paulatinamente y en medio de constantes preocupaciones acerca de las tendencias sectarias de algunos elementos en sus filas, la falta de logística y de apoyo institucional y el número insuficiente de oficiales y suboficiales capacitados. Hay ahora 152 batallones iraquíes del ejército, de la policía nacional y de las fuerzas especiales que operan conjuntamente con la Fuerza Multinacional —dos tercios de los cuales, aproximadamente, tienen la capacidad de dirigir operaciones, aunque con algún apoyo de la Fuerza Multinacional. Los Ministerios de Defensa y del Interior del Iraq emplean a unos 445.000 funcionarios y ese número podría llegar hasta 519.000 a fines de este año. La Fuerza Multinacional ha aplicado prácticas de contrainsurgencia en las que se destaca la importancia de que las unidades vivan entre las personas que están protegiendo. En consecuencia, nuestras fuerzas han establecido docenas de estaciones conjuntas de seguridad y bases de patrulla, a cargo de la Fuerza Multinacional y las fuerzas iraquíes, en Bagdad y en otros lugares del Iraq.

A mediados de junio, cuando se efectuó el aumento del despliegue de brigadas, la Fuerza Multinacional inició una serie de operaciones ofensivas destinadas a ampliar los resultados obtenidos en los meses anteriores en la provincia de Al Anbar, a saber, el despeje de Baquba y de varios vecindarios y zonas importantes de Bagdad en el denominado cinturón alrededor de Bagdad, así como la persecución de Al-Qaida en el valle del río Diyala y otros lugares. Entretanto, la Fuerza Multinacional, en colaboración con funcionarios iraquíes, han entablado un diálogo con grupos y tribus de antiguos insurgentes para negociar la cesación del fuego a nivel local y granjearse su apoyo, con el fin de desalojar a Al-Qaida de sus comunidades. También seguimos haciendo hincapié en la ampliación de las fuerzas iraquíes. En cuatro provincias ya se han transferido al control provincial iraquí. Está previsto transferir otras más a su control en los meses venideros.

Se está transformando la situación de seguridad en el Iraq. Algunos de los protagonistas están cambiando de lado. A pesar de que continúa la violencia, percibimos el cambio cualitativo en contra del extremismo como un mejoramiento. Los iraquíes están asumiendo una mayor responsabilidad por su propia protección. Sin embargo, en los próximos meses deberemos redoblar nuestros esfuerzos por mejorar la seguridad en el Iraq y prevenir el sufrimiento humano, preservando al mismo tiempo la seguridad y la estabilidad regionales. Los dirigentes del Iraq también tienen la responsabilidad de adoptar medidas concretas tendientes a la reconciliación, para que la vía política vaya a la par del aumento de la seguridad.

El 26 de agosto cinco destacados dirigentes iraquíes de tres comunidades importantes expresaron agradecimiento por los sacrificios que han hecho estas fuerzas por el Iraq y convinieron en la necesidad de que continúe la presencia de la Fuerza Multinacional en el Iraq. Con ese fin, los iraquíes recalcaron la importancia de prorrogar el mandato de la resolución 1723 (2006) un año más. Esperamos presentar un proyecto de resolución en ese sentido antes de que termine el año.

Sr. Al-Nasser (Qatar) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Le agradezco que haya convocado esta sesión. Deseo también agradecer al representante de los Estados Unidos por haber presentado el informe trimestral verbal de la Fuerza Multinacional y al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos por su amplia exposición informativa sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI).

Esta es la primera sesión que se celebra desde la aprobación de la resolución 1770 (2007) que constituye un momento decisivo para la presencia de las Naciones Unidas en el Iraq. Tras la reducción del papel de las Naciones Unidas en el Iraq en los últimos años, ha llegado el momento de que la Organización internacional desempeñe un papel más eficaz para ayudar al pueblo y al Gobierno del Iraq en el proceso de lograr la seguridad, la estabilidad y el desarrollo.

Las Naciones Unidas brindan una valiosa asistencia al Iraq en varios ámbitos, a saber, apoyo constitucional, asistencia electoral, reconstrucción, desarrollo, asistencia humanitaria y derechos humanos y en otras esferas que contribuyen a sacar con rapidez al Iraq de su situación actual, a que el país recupere su posición natural como Estado estable, próspero y activo en la comunidad internacional, y a que su pueblo pueda aprovechar su inmensa riqueza. Sin duda, las Naciones Unidas pueden hacer una contribución más eficaz no sólo en esos ámbitos, sino en otros ámbitos también como el estímulo a la ejecución del Pacto Internacional con el Iraq y la adopción de medidas a fin de promover que los países vecinos desempeñen un papel constructivo en aras de los intereses del Iraq y del pueblo iraquí.

Las Naciones Unidas pueden también desempeñar un papel mayor en el Iraq para promover el diálogo nacional entre los distintos grupos dada sus ventajas comparativas y las condiciones predominantes en el Iraq. Coincidimos con el Secretario General en la necesidad de aprovecharlas. A medida que el tiempo pasa, estamos cada vez más convencidos de la importancia que reviste la reconciliación nacional en el Iraq entre los distintos grupos que componen su población, y que este acuerdo constituye la condición previa más importante para salir de la difícil situación actual.

Para tener éxito en sus esfuerzos por restaurar la estabilidad en el Iraq, crear sus instituciones nacionales y revigorizar su desarrollo, es necesario que el Gobierno del Iraq, la UNAMI y la Fuerza Multinacional realicen esfuerzos concertados y cooperen de manera eficaz entre ellos.

En cuanto a la cuestión de los refugiados y las personas internamente desplazadas, la situación se deteriora cada día y dada sus dimensiones humanitarias constituye una amenaza a la estabilidad. Por consiguiente, es necesario que el Gobierno del Iraq resuelva el problema con la ayuda de la comunidad internacional y se debe prestar asistencia a los países vecinos más afectados por la situación.

Otro motivo de preocupación es la cuestión de la rendición de cuentas de las empresas de seguridad privadas por sus violaciones del derecho internacional humanitario y la necesidad de que respondan por los delitos que cometen. No puede soslayarse ninguna violación de los derechos humanos en el Iraq y debe garantizarse el debido proceso en el trato a los detenidos.

Garantizar la estabilidad de la situación de seguridad sigue siendo la principal preocupación del Iraq. A nuestro juicio, es esencial abordar la cuestión de la estabilidad mediante un enfoque integrado que incluya el constante fortalecimiento de las fuerzas de seguridad iraquíes, la rehabilitación de los ex combatientes de los grupos armados, y la solución de los problemas socioeconómicos y humanitarios que repercuten negativamente en el bienestar de la población iraquí. Se debe respaldar también la reconciliación nacional y es necesario que los dirigentes iraquíes actúen con un espíritu de responsabilidad en ese sentido.

En la actualidad, se están adoptando medidas para fortalecer a la UNAMI para que pueda cumplir las tareas de su mandato en virtud de la resolución 1770 (2007). Garantizar la seguridad y la protección del personal de la Misión debería ser una máxima prioridad, sobre todo dada la falta de seguridad en el Iraq.

Por último, deseamos al nuevo Representante Especial del Secretario General para el Iraq, así como al personal de la UNAMI éxitos en su difícil tarea.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe, su exposición informativa sobre la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) que abarca los meses que han transcurrido desde que el Consejo aprobó la resolución 1770 (2007), en la que se examinó y se amplió considerablemente la autoridad de las Naciones Unidas en el Iraq.

Escuchamos con atención la intervención del Representante Permanente de los Estados Unidos, Sr. Khalilzad, sobre la labor de la Fuerza Multinacional.

Rusia comparte muchas de las valoraciones y preocupaciones sobre la situación en el Iraq planteadas en el informe del Secretario General. De hecho, la situación allí sigue siendo extremadamente tensa. A pesar de algunos indicios de mejoramiento de la situación en Bagdad y en algunas provincias, los actos violentos y terroristas siguen siendo realidades incorporadas en el Iraq.

En nuestra opinión, la mayor amenaza hoy son las divisiones sectarias en la sociedad iraquí a las que se hacen muchas referencias en el informe. Ese fenómeno demuestra la necesidad de tener la clara decisión de intentar hallar una solución; ese fenómeno también sigue enraizándose en el Iraq. Hemos escuchado también las alarmantes predicciones del inevitable recrudecimiento del conflicto civil e incluso del derrumbe del Estado iraquí.

La compleja situación se ilustra con elocuencia en los problemas del futuro de Kirkuk y la tensa situación en la frontera entre el Iraq y Turquía. En ese sentido, pedimos nuevamente que se encuentre una solución pacífica en las regiones septentrionales del Iraq y reiteramos nuestro pleno apoyo por igual al principio de integridad territorial del Iraq y de Turquía.

La escalada de la crisis iraquí no sólo podría desestabilizar peligrosamente a todo el Oriente Medio, sino también extenderse mucho más allá de esas fronteras. Es evidente que a los vecinos del Iraq les perjudicarían esos acontecimientos. No creemos que se haya llegado a un punto en que no se pueda dar marcha atrás. Sigue existiendo la posibilidad de lograr la estabilidad. Estamos convencidos de que es imposible normalizar la situación en el Iraq exclusivamente por la fuerza. Por lo tanto, consideramos que puede alcanzarse una solución objetiva y duradera únicamente mediante medios políticos, desarrollando un diálogo de base amplia entre los iraquíes y logrando la reconciliación nacional y la armonía. Las Naciones Unidas pueden y deben ayudar a los iraquíes a conseguirlo.

A juzgar por el informe, las Naciones Unidas están de acuerdo. Además, respaldamos plenamente lo que ha dicho el Secretario General en el sentido de que las Naciones Unidas, al participar en el proceso del Iraq, deben disfrutar del derecho de hablar con todas las partes y de que se debe defender ese derecho.

Reconocemos que, en vista de los agudos problemas actuales de seguridad, no será fácil que la UNAMI asuma nuevas tareas pero es necesario que hagamos todo lo posible con ese fin, ante todo restableciendo la confianza del Iraq en los representantes de las Naciones Unidas. Por lo tanto, es importante crear un mecanismo de cooperación con las autoridades iraquíes que permita a la Misión desempeñar un papel digno de crédito en los procesos político y socioeconómico iniciados por los dirigentes de ese país. En ese sentido, Bagdad debe ratificar el acuerdo sobre el estatuto de la Misión cuanto antes para que se pueda resolver, de una vez por todas, los trámites jurídicos para la duración de su estancia en el país. Por último, consideramos que un calendario firme para la estancia de la Fuerza Multinacional podría también ayudar a aliviar tensiones en el Iraq.

Comprendemos que una retirada precipitada de las fuerzas de coalición tendría consecuencias negativas, pero esa no es la verdadera cuestión.

Estamos convencidos de que un calendario para la reducción de la presencia militar extranjera en el Iraq, con la perspectiva de su retirada completa, calmaría la situación de manera sustancial. Queremos señalar a la atención de los miembros del Consejo un incidente al que se hace referencia en el informe: el asesinato de civiles iraquíes que fue perpetrado por personal de Blackwater, una empresa privada de seguridad. Compartimos las preocupaciones que se señalan en el informe del Secretario General y apoyamos el enfoque de las autoridades iraquíes en el sentido de terminar las actividades de muchos grupos de mercenarios que operan en suelo iraquí y que violan las leyes de ese país. Debo mencionar que los arrebatos de los denominados subcontratistas están dañando no solamente a los iraquíes sino también a los representantes diplomáticos extranjeros con sede en Bagdad, incluidos los representantes de Rusia.

Creemos que sin una asistencia internacional eficaz al proceso de solución política, los dirigentes de las comunidades y partidos iraquíes tendrán dificultades para superar su desconfianza mutua. Ya desde 2003 propusimos que se convocara una conferencia internacional representativa sobre el Iraq, con la participación de todas las fuerzas políticas importantes, incluida la oposición patriótica, las Potencias mundiales principales y los Estados con influencia a nivel regional. Aunque no se tomó acción con relación a nuestra iniciativa en ese momento, ésta sigue vigente. Hemos apoyado y seguiremos apoyando todas las propuestas que concuerdan con ese enfoque.

Sr. Voto-Bernales (Perú): Agradezco al Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe, por su presentación, así como al representante de los Estados Unidos por su informe en nombre de la Fuerza Multinacional en el Iraq.

El Perú estima que si bien el informe del Secretario General (S/2007/608) da cuenta de la disminución del número de actos de violencia, ese hecho no ha sido aún suficiente para evitar que continúe empeorando la crisis humanitaria producida por la ola de refugiados y desplazados internos que huyen de la violencia en el Iraq. Tampoco se registra un cambio significativo de la situación de derechos humanos, a pesar de la mejora de la cooperación del Gobierno del Iraq y la Fuerza Multinacional, como lo ilustra el más reciente informe sobre la situación de los derechos humanos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI). Por el contrario, en algunos casos, la situación se ha deteriorado, especialmente en lo que concierne a las minorías religiosas y étnicas.

El descenso de los actos de violencia tampoco ha sido aprovechado por los líderes iraquíes para desbloquear el estancado proceso político ni para evitar la lucha entre facciones. El deterioro de las condiciones de vida es cada vez mayor; incluso el agua no es más un recurso seguro. El cólera ha aparecido y las condiciones de deserción escolar son preocupantes. Tal deterioro hará que el costo de la reconstrucción del tejido social, económico y político del Iraq sea cada vez mayor. Ese es el precio que pagan los ciudadanos iraquíes por la ausencia de diálogo entre los líderes de su país y la falta de espíritu de compromiso para progresar en los temas sensibles de su agenda política.

El Perú ve con mucha preocupación la actual situación política interna en el Iraq. La falta de decisiones en el Parlamento y el debilitamiento gubernamental por el boicot y el retiro de sus miembros no contribuyen a la estabilización del país al hacer más profundos los recelos y las desconfianzas entre las comunidades.

Es importante recordar que los primeros responsables por la suerte del Iraq son los propios iraquíes. Esperamos que los distintos sectores del país entiendan que el esfuerzo internacional en esta etapa de reconstrucción necesita de su compromiso con el diálogo y la reconciliación. Esperamos que el Primer Ministro realice todos los esfuerzos para reconducir este diálogo y busque hacer renacer el espíritu de compromiso entre sus conciudadanos. Hacia ese objetivo, pensamos que los elementos vitales para el diálogo y la reconciliación nacional siguen siendo la cuestión de seguridad, la distribución de los ingresos petroleros, la resolución del problema de Kirkuk, la reforma constitucional, la distribución de funciones entre el Gobierno central y las regiones y la desbaasificación del país. Para alentar el diálogo y la reconciliación en democracia debe, ante todo, controlarse la situación de seguridad. El terrorismo, así como las milicias y grupos armados al margen del control del Estado, deben ser desterrados.

En esta lucha es imperativo exigir el respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario por parte de todos aquéllos que tienen intervención en el mantenimiento de la seguridad y el orden público. No es admisible que en una democracia el uso de la fuerza no esté sometido a la ley ni al respeto de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Para aumentar la legitimidad del uso de la fuerza en el Iraq se requiere también de un cuerpo nacional único, creíble y no sectario. En tal sentido, es indispensable el desarme de las milicias. Unas fuerzas de seguridad eficaces, creíbles y legítimas colaborarán con la estabilidad del país y la recuperación plena de su soberanía. Es necesario, pues, acelerar la transferencia de esas responsabilidades de la Fuerza Multinacional a las fuerzas iraquíes.

El Perú también lamenta el deterioro de la situación de derechos humanos y alienta a las autoridades iraquíes y a la comunidad internacional a persistir en la construcción de una democracia respetuosa de los derechos humanos. No debe haber lugar para la impunidad en la construcción de instituciones democráticas en el Iraq. La razón de ser del Estado es la defensa de la vida y los derechos humanos de sus ciudadanos, por lo que, quienes atenten contra el estado de derecho y los derechos humanos, deben rendir cuentas de sus actos ante la justicia.

En este esfuerzo por devolver la esperanza al pueblo del Iraq es muy importante el progreso de la reconstrucción de la infraestructura y el desarrollo económico y social. El Pacto Internacional para el Iraq es una referencia importante para la asistencia internacional, que contará con mejores condiciones para su implementación si va acompañado de mejoras

en la seguridad, la reconciliación, la transparencia y leyes nacionales que reflejen acuerdos políticos sólidos para el manejo de los recursos naturales. La riqueza petrolera del Iraq merece un trato responsable y transparente. La distribución de los ingresos provenientes del petróleo, de manera negociada, contribuirá a reforzar el clima de entendimiento entre iraquíes y la confianza en que estos recursos servirán a todos sus ciudadanos.

Para que cualquier esfuerzo de estabilización del Iraq pueda ser viable se requiere también la cooperación de los países vecinos. El Iraq y los países vecinos deben continuar actuando con prudencia y diligencia para atender temas urgentes de su agenda común, evitando acciones unilaterales que hagan más compleja la delicada situación en el Iraq. Alentamos a reforzar un espíritu de cooperación multilateral con el Iraq.

Finalmente, el Perú desea expresar su apoyo a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI). Consideramos que ésta debe continuar funcionando de acuerdo con su mandato y con las posibilidades en el terreno en la consolidación de todas las tareas que contribuyan a la estabilidad política y jurídica, a la reconstrucción institucional y económica, a la asistencia humanitaria y a la protección de los derechos humanos en el Iraq.

Sr. Ripert (Francia) (*habla en francés*): En primer lugar, deseo sumarme a los oradores que me han precedido para dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe, y al Embajador Khalilzad por sus exposiciones informativas.

El Iraq continúa enfrentando problemas que suponen riesgos considerables para la región y para toda la comunidad internacional. Se incluyen problemas políticos, de seguridad, humanitarios y económicos.

La situación humanitaria y de seguridad que se ha descrito esta mañana es enormemente perturbadora puesto que la violencia constante obliga a cantidades cada vez mayores de civiles a escapar de sus hogares. Hay ahora más de 2 millones de desplazados internos y más de 2 millones de refugiados. A ese respecto, deseo rendir homenaje a los países vecinos y a sus pueblos, los cuales, bajo condiciones extraordinarias, han recibido hasta la fecha a estos refugiados; menciono especialmente a Jordania y Siria.

Por su parte, Francia está brindando apoyo a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en sus esfuerzos por brindar asistencia a los desplazados internos y los refugiados. En ese contexto, hoy más que nunca es necesario trabajar juntos para encontrar soluciones que apoyen los esfuerzos de las autoridades en Bagdad. El miércoles 17 de octubre el Presidente de la República de Francia reafirmó ante el Presidente Talabani, durante la visita de éste a París, que Francia apoya firmemente la unidad, la soberanía y la integridad territorial del Iraq. Desde luego, los propios iraquíes entienden que deben unirse para recuperar el control de su propio futuro y crear instituciones que puedan lograr un consenso que posibilite la construcción de una sociedad de paz.

La clave es un proceso genuino de reconciliación nacional que sea tan incluyente como sea posible a fin de aislar a las fuerzas que amenazan la unidad, la soberanía y la estabilidad del Iraq. Además, los Estados de la región tienen un papel importante que desempeñar y, en consecuencia, deben mostrar la voluntad sincera y completa de contribuir a la estabilidad y la reconstrucción del Iraq.

Francia apoya el proceso en el que participan países vecinos, que dio lugar a la creación de grupos de trabajo temáticos, y espera que pueda dar resultados tangibles en la reunión ministerial que se celebrará a principios de noviembre en Estambul, en la que participará nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Kouchner.

En el contexto de una futura retirada de los contingentes extranjeros, la comunidad internacional debe reforzar su movilización a través de las Naciones Unidas. Somos partidarios de reforzar el papel de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI), que permitió la aprobación de la resolución 1770 (2007). Tras la reunión de alto nivel que se celebró el 22 de septiembre pasado, las primeras propuestas del informe del Secretario General (S/2007/608) —a saber, el refuerzo de los efectivos en Bagdad y Arbil, una presencia de las Naciones Unidas en Basora, la instauración de un mecanismo de seguimiento de los procesos de los países vecinos— abren la vía para reforzar los diversos ámbitos de intervención de las Naciones Unidas.

Estamos estudiando la acción en la esfera política, a fin de contribuir al proceso de diálogo de reconciliación nacional. Estamos considerando también lo que debe hacerse para remediar la situación humanitaria extremadamente grave, reforzar la protección de los civiles, hacer respetar los derechos humanos y el derecho internacional humanitario y luchar contra la impunidad. El principal responsable de la protección, no sólo de su población sino también de la del personal de las Naciones Unidas y del personal asociado, es el Gobierno del Iraq. La situación es inquietante, como lo indica el informe del Secretario General (S/2007/608). Debemos actuar con urgencia.

Por último, a nivel económico, cabe mencionar la ejecución del Pacto Internacional con el Iraq. En este sentido, también hay que recordar la necesidad de que las autoridades iraquíes instauren los mecanismos y las reglas de gestión pertinentes para conseguir una gobernanza verdaderamente buena, a fin de que la asistencia y la cooperación internacionales puedan ser eficaces y pueda emprenderse un crecimiento económico duradero en el Iraq.

Evidentemente, hay que tener en cuenta las limitaciones vinculadas a la seguridad a la hora de aumentar la presencia de las Naciones Unidas sobre el terreno. En este sentido, deseo rendir homenaje al personal de la UNAMI y al personal humanitario por el trabajo que realizan en condiciones extremadamente difíciles y peligrosas para ayudar a proteger a los civiles y prestar asistencia a quienes tienen dificultades.

Francia apoya y apoyará a las Naciones Unidas en esta empresa difícil. Mi país también tiene previsto contribuir a la reflexión en el seno de la Unión Europea para que ésta se ocupe más resueltamente del Iraq, a través de iniciativas concretas.

Como dijo en Nueva York el Sr. Bernard Kouchner el 22 de septiembre pasado, Francia tiene previsto ocuparse especialmente de apoyar a los sectores de la salud y la justicia, en este último caso formando a magistrados en el Iraq. En las próximas semanas pondremos en marcha las primeras iniciativas, especialmente en el norte del país, donde Francia tendrá una mayor presencia consular.

El esfuerzo conjunto de todas las partes permitirá al pueblo iraquí recuperar la paz y la seguridad a las que tiene derecho en el marco de un Estado unido, libre y democrático. A ello es a lo que nos comprometemos.

Sr. Natalegawa (Indonesia) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a los oradores que me han antecedido para dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Lynn Pascoe, por su exhaustiva exposición informativa.

Mi delegación también da las gracias al representante de los Estados Unidos, quien intervino en nombre de la Fuerza Multinacional.

La violencia constante en el Iraq sigue planteando graves problemas al Gobierno y el pueblo del Iraq en sus esfuerzos encaminados a lograr progresos en la reconstrucción y la consolidación de la nación. Tras años de dificultades, el pueblo iraquí merece la paz, la estabilidad y el progreso. Como la seguridad y la estabilidad son importantes para progresar en las esferas política y socioeconómica, mi delegación no duda de que el Gobierno del Iraq reconoce la importancia de intensificar los esfuerzos, en cooperación con las fuerzas internacionales, para hallar una solución viable de los problemas de seguridad del país.

Como el conflicto del Iraq ha abarcado los ámbitos étnico, sectario y político, Indonesia considera que la responsabilidad de restablecer la seguridad y la estabilidad no sólo recae en el Gobierno del Iraq, sino también en todas las facciones del país. En este sentido, a Indonesia le complace que algunas facciones hayan declarado la cesación del fuego, gracias a lo cual se registró una disminución de la violencia en septiembre de 2007.

La clave para la paz sostenible en el Iraq es la unidad. La persistencia del alto número de desplazamientos y la parálisis política han reducido las oportunidades de concordia. Por lo tanto, mi delegación considera que el pueblo iraquí debe estar unido a todos los niveles, dejar de lado todas las diferencias étnicas, religiosas y políticas y colaborar para responder a los retos que sigue enfrentando el país. Ahora es más necesario que nunca que todas las facciones se comprometan con el diálogo político y la reconciliación.

La comunidad internacional debe hacer todo lo posible por promover condiciones que propicien la reconciliación. En ese sentido, mi delegación encomia los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General encaminados a mantener contactos con los dirigentes políticos, religiosos y tribales para alentar un proceso político abierto a la participación de todos con miras a potenciar el mejoramiento de las condiciones de seguridad en el Iraq.

El Pacto Internacional con el Iraq, cuya premisa es una relación recíproca entre la consolidación de la paz y la prosperidad económica, sigue siendo un marco importante para la alianza internacional con el Iraq. El Pacto precisará apoyo institucional para ser eficaz. Del mismo modo, a mi delegación le complace la creación de la secretaría del Pacto, que es un organismo del Gobierno del Iraq que opera con el apoyo de las Naciones Unidas para facilitar la aplicación del Pacto.

La reiteración del apoyo expresado por las delegaciones en la reunión de alto nivel sobre el Iraq es una muestra de la solidaridad constante de la comunidad internacional con el Iraq. En nuestra opinión, esa reiteración debería ayudar a reforzar el compromiso de los iraquíes con los objetivos del Pacto.

La violencia constante en el Iraq ha provocado graves consecuencias humanitarias. No sólo ha causado desplazamientos, sino también la restricción de la circulación y la limitación del acceso de las operaciones humanitarias. Nos inquietan los informes sobre el aumento del número de refugiados y desplazados internos iraquíes. Las condiciones en que se encuentran los niños iraquíes también son especialmente inquietantes.

El desplazamiento de 4,2 millones de iraquíes hace que la asistencia humanitaria sea una tarea de enormes proporciones, pero esencial. En este sentido, Indonesia acoge con agrado el llamamiento conjunto que hicieron varios organismos especializados de las Naciones Unidas en septiembre de 2007 a fin de satisfacer las necesidades urgentes en materia sanitaria de los refugiados iraquíes que se encuentran en países vecinos.

La coordinación es esencial para la ejecución de operaciones bien orientadas de entrega de asistencia humanitaria a los desplazados y los refugiados iraquíes. Del mismo modo, Indonesia cree que las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel fundamental en cuanto a apoyar al Gobierno del Iraq y a los países vecinos de acogida en la coordinación de sus actividades humanitarias.

El apoyo de los países de la región sigue siendo fundamental para fortalecer la capacidad del Gobierno del Iraq de responder a los diversos retos. La aplicación constante de los resultados de la conferencia de Sharm el-Sheikh, incluso los de sus grupos de trabajo, es fundamental. También consideramos importantísima la próxima reunión ampliada de vecinos del Iraq que se celebrará en Turquía el mes próximo.

La alianza y el apoyo de la comunidad internacional son claves para el Iraq, que tiene innumerables retos por delante. El papel y la contribución de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) es especialmente pertinente para ayudar a los iraquíes a cumplir sus objetivos. Mi delegación reconoce que la UNAMI cada vez tiene más responsabilidades en virtud de la resolución 1770 (2007) del Consejo de Seguridad, que contó con el pleno apoyo de mi delegación. No obstante, subrayamos la importancia de velar por que haya un equilibrio entre la ampliación de las tareas y la disponibilidad de los recursos necesarios. En última instancia, ello garantizará el éxito de la Misión.

Habida cuenta de los problemas de seguridad, el despliegue de la UNAMI a otras zonas aumentará el acceso de los iraquíes a la asistencia internacional. En este sentido, mi delegación acoge con agrado el envío de un equipo de la UNAMI para que estudie la posibilidad de enviar personal a un nuevo destino en Basora.

Por último, quisiera reiterar que Indonesia apoya plenamente a la UNAMI y el trabajo que realiza en el Iraq.

Sr. Spatafora (Italia) (*habla en inglés*): Al igual que oradores que me han precedido, quisiera expresar mi agradecimiento al Secretario General por su informe (S/2007/608) y al Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe, por la exposición informativa.

Compartimos plenamente tanto las valoraciones positivas como negativas de otros oradores en relación con los retos. Así pues, voy a ser muy breve.

También quisiera dar las gracias al Embajador Khalilzad por la exposición informativa que nos ofreció en nombre de la Fuerza Multinacional, y debo decir que hemos tomado nota de los alentadores acontecimientos positivos sobre los que nos informó, acontecimientos que acogemos con sumo agrado. Albergamos la esperanza de que, en el futuro, aumenten y se amplíen esos acontecimientos alentadores. Creo que es responsabilidad de todos dar nuevos aires al proceso.

A mi juicio, nuestro punto de partida debería ser la opinión del Secretario General, que recordó el Embajador Pascoe: “Se nos presenta ahora una oportunidad que no hay que desperdiciar”. Una vez

más, creo que ese debería ser el punto de partida. Nos encontramos en una coyuntura crítica, y debemos movernos rápidamente y con decisión en todas las direcciones. Toda mejora en la situación de seguridad es una oportunidad que debemos aprovechar a fin de construir lo que realmente necesitan los iraquíes: un pacto nacional, una visión compartida de su futuro común como pueblo y como nación.

Según se afirma en el informe, y según lo han dicho el Sr. Pascoe en su exposición informativa y otros oradores que me han precedido, la responsabilidad del proceso político nacional está en manos del pueblo iraquí y de sus instituciones legítimas. Sin embargo, al mismo tiempo, las Naciones Unidas tienen una función fundamental, que se ha visto aumentada de forma sustancial, según se establece en la resolución 1770 (2007). El pueblo iraquí, como dijo el Embajador Qazi en el mes de junio, enfrenta opciones que "no son blancas o negras ni son una suma de cero." (*S/PV.5693, pág. 3*). Las Naciones Unidas son el instrumento idóneo para identificar las áreas grises que puedan acomodar todas las inquietudes válidas de los participantes en el proceso político, y de todos depende que así sea. Considero esencial que, como afirmó el Embajador Pascoe, "Es importante que las Naciones Unidas puedan contar con el espacio político y humanitario necesario para ejecutar el nuevo mandato, y se debe proteger y respetar la capacidad de la Organización para hablar con todas las partes (*supra*)".

Otro elemento esencial es el diálogo regional en curso entre el Iraq y sus vecinos, que ya ha sido mencionado por varios oradores que me han precedido. Acogemos con beneplácito la iniciativa presentada por el Secretario General y el Gobierno del Iraq el pasado mes de septiembre de celebrar una reunión ministerial. Mostramos nuestro firme apoyo al proceso en curso que empezó con la reunión ampliada de los países vecinos en Sharm el-Sheikh, y esperamos con interés la celebración de la próxima reunión en Estambul. Asimismo hemos tomado nota del indicio positivo que apunta a una participación más sólida de las Naciones Unidas en el proceso de coordinación del diálogo con los países vecinos.

Además, seguimos observando con profunda preocupación la situación humanitaria. Elogiamos las labores de los países que han acogido a refugiados iraquíes así como las labores de las Naciones Unidas. Por su parte, Italia respondió al llamado conjunto del pasado mes de julio de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y del UNICEF aportando más de 4,2 millones de dólares a actividades en beneficio de los refugiados iraquíes y los desplazados internos en el Iraq, Siria y Jordania.

Tenemos que proceder con eficacia en lo relativo a la entrada en vigor del Pacto Internacional para el Iraq y en las labores de reconstrucción. Italia, como Copresidente del Comité de Donantes del Mecanismo de los Fondos Internacionales para la Reconstrucción del Iraq, planea celebrar la sexta reunión del Comité de Donantes en Bari, Italia, los días 28 y 29 de octubre, dentro de nueve días. En la reunión de Bari examina las recomendaciones finales dimanantes de la revisión del mandato del Mecanismo, realizada el pasado mes. Como sabemos, los objetivos de la revisión son garantizar una sólida titularidad y liderazgo iraquí del proceso del Mecanismo; garantizar una alineación clara entre el Mecanismo y las prioridades iraquíes según se estipula en la estrategia de desarrollo nacional del país y en el Pacto Internacional para el Iraq; y clarificar y racionalizar el componente de valores de la gobernanza del Mecanismo. Confiamos en que el mandato revisado responderá a todos esos objetivos.

Un Mecanismo más eficaz será una herramienta importante a disposición de la comunidad internacional en respuesta al llamamiento realizado por el Embajador Pascoe de que los arreglos de seguridad y el apoyo financiero y logístico son también esenciales para que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) tenga éxito. Eso es lo que estamos intentando hacer.

Al mismo tiempo, el liderazgo unificado del Secretario General y de su Representante Especial en cuanto a las contribuciones de los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, según se estipula en la resolución 1770 (2007), es un paso esencial encaminado a que la contribución internacional a la reconstrucción del Iraq sea más eficaz.

Sr. Verbeke (Bélgica) (*habla en francés*): Permítaseme empezar dando las gracias al Embajador Pascoe por su presentación del informe del Secretario General (S/2007/608). Bélgica está de acuerdo con el análisis y las recomendaciones que se presentan en él.

Hace apenas un año, las Naciones Unidas hicieron una advertencia doble al Iraq y al conjunto de la comunidad internacional. Por un lado, el riesgo de

que las oleadas continuas de ataques terroristas y de violencia sectaria se convirtieran en una guerra civil generalizada; y, por otro lado, el peligro de que esa desestabilización afectara no sólo al Iraq sino al conjunto de la región.

Un año más tarde, ese riesgo y ese peligro están lejos de desaparecer del Iraq. Efectivamente, podemos congratularnos con prudencia por el hecho de que el número de víctimas parece, por primera vez, estar disminuyendo, sobre todo en Bagdad. Pero ya sea en Bagdad, Mosul o en Basora, los iraquíes —en particular los civiles— de cualquier religión o etnia siguen padeciendo un nivel de violencia insoportable. Hoy más que nunca, ese desafío a la seguridad no podrá resolverse mediante un planteamiento únicamente militar.

Ante su población, el Gobierno del Iraq tiene la obligación de redoblar sus esfuerzos a fin de alcanzar una reconciliación total en torno a las nociones del estado de derecho y el respeto a los derechos fundamentales. Para lograrlo, son conocidas las herramientas que tienen a su disposición los iraquíes: la revisión de la Constitución, que fomente la confianza entre los iraquíes hacia un Estado que garantice los derechos de todas las comunidades de participar en un futuro común; la ejecución de labores legislativas sobre cuestiones tan delicadas como la gestión de los recursos de hidrocarburos, el legado del régimen baasista y la aplicación del artículo 140 de la Constitución; y, por último, el fortalecimiento de las instituciones, en particular, las fuerzas de mantenimiento del orden, sobre la base de un estado de derecho democrático y el respeto de los derechos fundamentales. Para nuestro país, las labores del Gobierno y del Parlamento del Iraq durante los últimos meses confirman la relevancia de ese diagnóstico. Sin embargo, queda un largo camino por recorrer y serán necesarios mayores esfuerzos para lograr los objetivos mencionados.

Otra lección que hemos aprendido estos últimos meses es el hecho de que la comunidad internacional ha tomado conciencia por partida doble. Por un lado, los desafíos que enfrenta el Iraq no se detienen en sus fronteras, sino que también afectan a los países vecinos y al conjunto de la comunidad internacional. Por otro lado, es nuestro deber y redunda en nuestro interés asistir a las autoridades iraquíes en sus labores para encontrar respuestas.

Esa toma de conciencia se ha traducido en varias iniciativas que Bélgica acoge con satisfacción y en las que hemos participado directamente o por conducto de la Unión Europea. Entre ellas se encuentra la conferencia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Ginebra sobre los desplazados internos el pasado mes de abril; la puesta en marcha, en mayo, en Sharm el-Sheikh, del Pacto Internacional para el Iraq para su reconstrucción y desarrollo; la consulta regional organizada a nivel ministerial por la Organización Mundial de la Salud a finales de junio en Damasco; la próxima reunión de Bari en la que se discutirá el futuro del Mecanismo de los Fondos Internacionales para la Reconstrucción del Iraq; y la celebración, a principios de noviembre, en Estambul, de debates entre el Iraq y sus vecinos y los interlocutores principales de la comunidad internacional.

Bélgica apoya el proceso iniciado por el Gobierno del Iraq en el mes de marzo en Bagdad. Esa sistematización del diálogo político y técnico debería permitir una mejora en la estabilización de la región, con respeto mutuo hacia la soberanía fortalecida del Iraq y sus Estados vecinos.

No obstante, además del aumento en el número de dichas iniciativas, deberíamos garantizar el máximo partido de los beneficios de la asociación que se ha creado entre el Iraq y la comunidad internacional, confiriendo mayores poderes al Gobierno del Iraq y la comunidad internacional es regionales y garantizando, más allá de sus características singulares, la complementariedad y la coherencia de esas iniciativas de forma que tengan un impacto real en la vida diaria de las poblaciones interesadas.

Precisamente porque nos preocupa la coherencia, Bélgica acoge con satisfacción el mandato renovado que la resolución 1770 (2007) otorgó a las Naciones Unidas en el Iraq este verano. Si bien somos conscientes de los límites impuestos por la falta persistente de seguridad, expresamos nuestro pleno apoyo al Secretario General en su determinación por que las Naciones Unidas desempeñen un papel reforzado de coordinador y catalizador de los esfuerzos de todos por ayudar al pueblo iraquí a construir el país que merece.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): Quisiera sumarme a los demás oradores para agradecer al Secretario General Adjunto Pascoe sus observaciones introductorias. Asimismo, agradecemos la oportunidad de escuchar una exposición informativa

del Embajador Khalilzad en nombre de la Fuerza Multinacional en el Iraq. Deseo también aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje al Sr. Ashraf Qazi y darle las gracias por sus importantes contribuciones al servicio del pueblo iraquí durante sus tres años como Representante Especial del Secretario General para el Iraq.

Si bien la situación en el Iraq ha mejorado en cierto modo, el país aún se enfrenta a enormes retos en las esferas de la política, la seguridad, la reconstrucción y los asuntos humanitarios. El número de refugiados y desplazados internos iraquíes aumenta mes tras mes. La situación humanitaria en el Iraq se ha convertido en la crisis humanitaria más grave a la que se haya enfrentado el mundo actual. La cuestión de cómo contribuir a estabilizar la situación para que el proceso de reconstrucción y reconciliación pacíficas del Iraq pueda comenzar sin tropiezos merece ser examinada seriamente por parte del Gobierno iraquí y de la comunidad internacional.

Nos adherimos a la opinión expresada por el Secretario General en su informe de que “hoy más que nunca se necesitan compromisos políticos y esfuerzos decididos para trabajar por encima de las divisorias étnicas, sectarias y políticas”. (A/2007/608, párr. 64) Al fin y al cabo son los propios iraquíes los que deben decidir el futuro del Iraq. Esperamos que todos los dirigentes políticos del Iraq demuestren coraje, adopten medidas decisivas, respondan positivamente a las aspiraciones del pueblo iraquí y de la comunidad internacional y busquen la unidad y la cooperación. Obviamente, la solución adecuada para la situación en el Iraq también supone una prueba para la comunidad internacional. Las Naciones Unidas deben continuar apoyando al pueblo iraquí y estar dispuestas a suministrarle asistencia y ayuda cuando sea necesario.

La resolución 1770 (2007) es muy importante. Autoriza a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) a desempeñar un papel más activo a la hora de prestar asistencia al Iraq en las esferas de la reconciliación nacional, el diálogo regional, la reconstrucción económica y el socorro humanitario. En ese sentido, esperamos que el nuevo Representante Especial del Secretario General, el Sr. Staffan de Mistura, comience a ejercer sus funciones plenamente una vez que llegue al Iraq. Esperamos que aplique las disposiciones de la resolución y aproveche al máximo la imparcialidad, la experiencia y la autoridad de las Naciones Unidas y se esfuerce realmente por mejorar la situación del pueblo iraquí. Esperamos también que las partes dentro y fuera del Iraq respalden firmemente al Representante Especial, poniendo a su disposición las condiciones y el espacio que necesite para desempeñar su labor.

Garantizar la protección y la seguridad de las instalaciones y el personal de la UNAMI es un requisito previo importante para el funcionamiento eficaz de la Misión. Los riesgos en materia de seguridad en el Iraq continúan limitando las operaciones cotidianas de la UNAMI. Expresamos nuestra profunda preocupación al respecto. Consideramos que el Gobierno iraquí y la fuerza multinacional deben asumir la responsabilidad primordial en ese sentido. No se deben escatimar esfuerzos para proporcionar a la UNAMI todas las garantías de seguridad que necesite a fin de poner en práctica las operaciones que le ha encomendado el Consejo de Seguridad.

Un Iraq estable, unido y próspero no sólo satisfará las aspiraciones y las expectativas de todo el pueblo iraquí, sino que también favorecerá la paz y la tranquilidad de los vecinos del Iraq y de la región del Oriente Medio en general. El proceso de Sharm el-Sheikh iniciado el pasado mes de mayo demuestra la determinación de los países de la región para fortalecer la cooperación regional y mantener la estabilidad del Iraq. La comunidad internacional debe prestar más atención a las opiniones y sugerencias de esos países regionales en lo que se refiere a la cuestión del Iraq. Nos complace observar que el Iraq ha mejorado sus relaciones con los países colindantes y otros países de la región. Esperamos que todas las partes interesadas aprovechen este impulso de la cooperación y trabajen más arduamente para realizar progresos significativos durante la segunda reunión ampliada de los países vecinos del Iraq, que se celebrará en Estambul en noviembre.

Sr. Suescum (Panamá): En nombre de Panamá, quiero agradecer al Secretario General Adjunto Pascoe y al Embajador Khalilzad los informes que nos han presentado. Reconocemos también la preocupación que ha mostrado el Secretario General por el tema del Iraq. Asimismo, es grato reconocer la importante labor del Representante Especial Ashraf Qazi al frente de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI). La delegación de Panamá es consciente de las difíciles condiciones que enmarcan su labor y la de todo el personal de la UNAMI.

El Iraq vive una situación crítica que debe tener la mayor de las atenciones, no sólo de este Consejo, sino de la comunidad internacional en general. El saldo humanitario, producto de la violencia que se vive hoy en el Iraq, nos preocupa profundamente. El informe de la UNAMI sobre los derechos humanos en el Iraq, presentado el pasado 11 de octubre, muestra la cara más oscura de este conflicto: millones de iraquíes forzados a abandonar sus hogares, muchos de ellos viviendo en condiciones extremas, sin acceso a fuentes de alimento y servicios básicos, siendo los niños los más expuestos a enfermedades.

Ante este panorama, las Naciones Unidas deben asumir un rol más activo en el Iraq, brindando asistencia a fin de fortalecer las capacidades del Gobierno del Iraq, para responder de la mejor manera a las necesidades humanitarias de su pueblo. La UNAMI debe llevar a cabo su labor de manera imparcial, mas no neutral. Su gestión debe tener en cuenta a todos los sectores políticos, religiosos y tribales. En caso contrario, sólo alimentará rencores y creará más violencia. Sólo así se lograrán avances en la reconstrucción tanto social como material, que traiga consigo una disminución de la violencia y el retorno a sus hogares de los 4,2 millones de iraquíes desplazados y refugiados que existen en la actualidad.

La reconciliación nacional requiere un verdadero compromiso de la comunidad internacional para reconstruir las instituciones de un país dividido por heridas del pasado. Hacemos un llamado a las Naciones Unidas para que redoblen los esfuerzos en sus actividades para lograr la inclusión en el proceso político en el Iraq y en el diálogo. Aquí enfatizamos el papel primordial que tienen los líderes en el Iraq en este sentido. Indicamos también que estos líderes iraquíes deben mostrar valentía política. Sólo así disminuirá la violencia y sólo disminuyendo la violencia se podrá garantizar el debido respeto a los derechos humanos de millones de iraquíes.

Reconocemos los avances mostrados por el Pacto Internacional con el Iraq en su informe de mitad de año y alentamos a la comunidad internacional, especialmente a los vecinos de la región, a que continúen apoyando esta iniciativa.

También queremos reconocer la importancia de contar con la presencia y la participación del Iraq en las deliberaciones de este Consejo. Es importante que en lo adelante este Consejo siga escuchando la opinión del Iraq respecto a la participación de las Naciones Unidas en este conflicto.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lynn Pascoe por su exposición informativa sobre el informe que tenemos ante nosotros y al representante de los Estados Unidos por su exposición informativa sobre las actividades de la Fuerza Multinacional en el Iraq.

Vemos como algo positivo las rondas de conversaciones, negociaciones y visitas del Primer Ministro del Iraq a países vecinos y a otros países con miras a encontrar soluciones duraderas a los problemas del Iraq. También acogemos con beneplácito las labores actuales del Pacto Internacional con el Iraq y tomamos nota del compromiso de los participantes que trabajan en asociación con el Gobierno del Iraq para garantizar estabilidad, seguridad y reconstrucción económica.

A pesar de esos acontecimientos positivos, mi delegación sigue estando profundamente preocupada pues la situación de la seguridad en el Iraq es aún precaria. Reiteramos que cualquier solución al conflicto del Iraq debe incluir un amplio proceso político y de reconciliación nacional y un diálogo constructivo con todos los Estados vecinos

En ese sentido, acogemos con beneplácito la conferencia sobre el Iraq que pronto se celebrará en Estambul con la participación de sus vecinos. No está de más insistir en la importancia de los actores regionales. Mi delegación apoya todos los esfuerzos dirigidos a hacer frente a la violencia, así como a la cuestión de las personas internamente desplazadas y de los refugiados. Es necesaria la cooperación regional para garantizar la estabilidad no sólo en el Iraq, sino también en toda la región.

La continua crisis humanitaria es motivo de grave preocupación y requiere urgente atención colectiva. Si no se encuentra una solución, la cuestión de las personas internamente desplazadas y los refugiados tendrá consecuencias muy graves para el país y, ciertamente, para toda la región.

Nos inquietan los informes sobre actividades de contratistas militares que han llevado a la muerte de civiles iraquíes inocentes. Por consiguiente, una vez más hacemos un llamado a aquellos que participan en el proceso iraquí a ejercer la máxima prudencia y a hacer más estrictas las regulaciones que rigen las actividades de las compañías privadas de seguridad.

Es preciso destacar que en el reciente informe sobre derechos humanos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) se indica que la UNAMI comparte la opinión del Comité Internacional de la Cruz Roja de que

> “las compañías privadas militares deben respetar el derecho humanitario internacional y la creciente utilización de sus servicios amenaza con socavar la diferencia fundamental entre civiles y combatientes.”

La resolución 1770 (2007) es una prueba de la decisión de la comunidad internacional de ayudar al pueblo iraquí a salir de la crisis en que se encuentra. Mi delegación apoya firmemente una ampliación del papel de las Naciones Unidas en el Iraq de conformidad con nuestro compromiso con el multilateralismo y la solución de los conflictos. Las Naciones Unidas tienen un papel particularmente importante que desempeñar en lo que respecta a la reconciliación nacional en el Iraq. Como indicó el Secretario General en su informe, las Naciones Unidas no sólo mantienen buenas relaciones con todas las partes en el espectro político del Iraq, sino que también tienen la ventaja de contar con la experiencia adquirida en el pasado, durante su participación en otros conflictos mundiales, en materia de mejores prácticas. Sin embargo, en lo que respecta a una participación más directa de las Naciones Unidas, como se señala en la propia resolución 1770 (2007), una ampliación de la participación de la Organización sólo puede materializarse si “lo permiten las circunstancias” (*resolución 1770 (2002), parr. 2*). La protección del personal de las Naciones Unidas debe ser un aspecto primordial a tener en cuenta.

Reiteramos que, independientemente de cuales hayan sido los acontecimientos que condujeron a la actual situación, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de garantizar que los poderes otorgados a la Fuerza Multinacional en el Iraq se ejerzan de manera coherente y de conformidad con sus decisiones; que los recursos naturales del Iraq se empleen en beneficio del pueblo iraquí; y que el derecho internacional y los derechos humanos sean defendidos y respetados por todas las partes.

Sr. Biaboroh-Iboro (Congo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Mi delegación le agradece haber organizado esta sesión sobre el Iraq en la que se examinan las tareas encomendadas a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI). Mi delegación da las gracias también al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Lynn Pascoe, por su presentación del informe trimestral del Secretario General, de conformidad con la resolución 1770(2007) del Consejo.

El examen de este informe muestra un panorama general de la situación en el Iraq en el que se perciben señales de esperanzas, pero también, y sobre todo, muestra aspectos que suscitan gran preocupación. En efecto, el Iraq sigue siendo un país en el que impera la violencia, una violencia que aumenta la inseguridad y tiene dramáticas consecuencias para la vida cotidiana de la población, a la vez que agrava el fenómeno de las personas desplazadas y refugiadas, sobre todo, en países vecinos. Es urgente que las autoridades iraquíes, principales responsables de la protección de la población, adopten las medidas adecuadas que ayuden a disminuir esa violencia, de manera que la reducción del número de víctimas que se observó en el mes de septiembre no se convierta en un recuerdo lejano.

Mi delegación acoge con beneplácito la cesación del fuego del ejército Mahdi y la alianza de los insurgentes sunitas contra el Al-Qaida, lo que ha contribuido ligeramente a disminuir la violencia. Como lo destaca el Secretario General en su informe, se deben “aprovechar esos acontecimientos de orden militar y político para crear una base para la reconciliación nacional” (*S/2007/608, parr. 65*).

El diálogo nacional debe continuar en el Iraq sin complacencia, pero también sin exclusión, para hacer frente al desafío de la violencia y la inseguridad y hacer retroceder el espectro de la guerra civil que durante mucho tiempo se ha cernido sobre ese país. Este esfuerzo de las autoridades políticas y religiosas iraquíes es fuertemente apoyado por la comunidad internacional que no debe cejar en su empeño.

Mi delegación expresa su agradecimiento a la Fuerza Multinacional, que en condiciones muy difíciles lleva a cabo una tarea peligrosa sobre la que nos acaba de hablar la delegación de los Estados Unidos. No obstante, mi delegación exhorta a la Fuerza Multinacional a tener muy en cuenta los constantes informes sobre daños infligidos a víctimas civiles en sus operaciones, lo que pone en riesgo el tan difícilmente ganado apoyo del pueblo iraquí.

Lo mismo se aplica a las acciones de los grupos privados que escapan al control del Gobierno iraquí. Es

en este contexto que acogemos con beneplácito la aprobación el 10 de agosto de la resolución 1770 (2007), que amplia el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) y la participación de las Naciones Unidas en las tareas de reconstrucción de ese país en todos los ámbitos.

El Congo toma nota de las medidas concretas que han adoptado las Naciones Unidas para aplicar la resolución 1770 (2007). La experiencia de las Naciones Unidas es incomparable en ámbitos importantes como la asistencia política e institucional, sobre todo en el fomento del diálogo político y la asistencia electoral; el desarrollo económico, con la aplicación del Pacto Internacional con el Iraq; la protección de los derechos humanos, la ayuda humanitaria y la asistencia judicial y jurídica. Sin duda esta experiencia contribuirá a la reconstrucción de un Iraq que todos queremos democrático, unido, próspero, soberano, en paz consigo mismo y con sus vecinos. En ese sentido, el compromiso constructivo de los países vecinos del Iraq y de otros países de la región, como sugiere el Secretario General, sigue siendo vital para garantizar la estabilidad del Iraq. Mi delegación alienta esa visión.

Para concluir, mi delegación hace un llamamiento a la solidaridad de los Estados Miembros de nuestra Organización para que apoyen con recursos financieros y logísticos al Iraq en su difícil tarea de reconstrucción.

Por último, nos complace el nombramiento del nuevo Representante Especial del Secretario General y le deseamos mucho éxito en su difícil tarea.

Sr. Burian (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a los oradores anteriores para dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe, por su exposición informativa. También deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Sr. Ashraf Qazi por la excelente labor que llevó a cabo en el Iraq y en favor del Iraq cuando ocupaba el cargo de Representante Especial para el Iraq, así como a todo el personal que se consagra a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI). También doy las gracias al Embajador de los Estados Unidos, Sr. Khalilzad, por la exposición que nos ha ofrecido en nombre de los países que conforman la Fuerza Multinacional, entre ellos mi país, Eslovaquia.

Como hemos oído en la exposición informativa, el Iraq continúa afrontando muchos desafíos, y las condiciones de seguridad sobre el terreno siguen siendo sumamente complejas. Lamentamos y deploramos que continúe el elevado nivel de violencia en el Iraq y que persistan sus efectos devastadores en casi todos los aspectos de la vida. Esto nos continúa preocupando. Condenamos enérgicamente todos esos actos de violencia y pedimos esfuerzos y medidas adicionales para mejorar las condiciones de seguridad, la protección de los civiles y las condiciones humanitarias en general, que son realmente alarmantes, como hemos oído en la exposición informativa del Sr. Pascoe.

No obstante, últimamente también se están produciendo acontecimientos e iniciativas positivos en los planos nacional, regional e internacional. A nuestro juicio, esos esfuerzos concertados son fundamentales para ayudar al Iraq a lograr la estabilidad, la seguridad y la prosperidad en el país.

En este sentido, la decisión unánime del Consejo de Seguridad de aprobar la resolución 1770 (2007) en agosto, por la que se renueva y se prorroga el mandato de la UNAMI, es una medida importante que cabe celebrar. Eslovaquia es partidaria de una presencia firme de las Naciones Unidas y de ampliar el mandato en el Iraq para ayudar a ese país en su transición hacia la estabilidad, la democracia, el imperio de la ley y la prosperidad económica. Estamos convencidos de que el aumento de la asistencia de las Naciones Unidas, el fortalecimiento de su presencia y la ampliación de su función permitirán seguir logrando avances en un diálogo político auténtico, la reconciliación nacional, la reforma económica, el respeto de los derechos humanos y el imperio de la ley en el país. Esperamos que los dirigentes iraquíes aprovechen esta asistencia para lograr una solución duradera de la crisis en el Iraq.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para reafirmar que mi país es partidario de un Iraq seguro, estable, democrático y próspero y reiterar nuestro compromiso con este objetivo. En este sentido, Eslovaquia también reitera su apoyo sin reservas a la participación y la función activas de las Naciones Unidas en la aplicación del Pacto Internacional con el Iraq. Nos alientan las conclusiones del informe de mitad de año sobre los progresos realizados, en el que se subrayan los importantes logros que se han conseguido en muchos sectores, a pesar de las difíciles condiciones de seguridad.

También celebramos la creación de la secretaría del Pacto como organismo gubernamental del Iraq, que facilitará la aplicación práctica de los planes y las actividades sobre el terreno relacionados con el Pacto. Como miembro de la Unión Europea, Eslovaquia se declara dispuesta a participar activa y constructivamente en los esfuerzos conjuntos de la Unión tendientes a promover y aplicar las prioridades del Pacto.

Compartimos plenamente la opinión de que los agentes regionales, sobre todo los vecinos inmediatos del Iraq, podrían y deberían desempeñar un papel más activo en la promoción de la paz y la estabilidad en el Iraq. Esto no sólo beneficiaría al Iraq, sino también a sus vecinos, así como a la región en general. Estamos de acuerdo con el Sr. Pascoe en que un compromiso regional constructivo y las contribuciones al éxito de la estabilización del Iraq son fundamentales y redundan en interés de todos los vecinos del Iraq. Por lo tanto, aguardamos con interés la próxima reunión ampliada de vecinos del Iraq, que se celebrará en Estambul a principios del mes que viene. Esperamos que esa reunión potencie un proceso de fomento de la confianza regional mediante un diálogo concreto y una cooperación práctica.

Por otro lado, creemos que la participación activa y la responsabilidad plena del Gobierno del Iraq en el proceso de transición y estabilización siguen siendo decisivas. Dicho sencillamente, el control iraquí de este proceso es realmente fundamental. Sin ese control, será difícil superar los múltiples desafíos que afrontan ese país y su pueblo.

Al respecto, alentamos encarecidamente al Gobierno del Iraq, junto con todas las partes y los dirigentes pertinentes en el país, a que avancen sustancialmente en la promoción de la avenencia política y la reconciliación nacional auténtica. Es imprescindible que actúen de manera responsable y traten de superar las divisiones étnicas, sectarias y políticas.

Para concluir, quisiera subrayar que es importante que se emprendan todos los esfuerzos posibles para abordar el sufrimiento humanitario creciente de un gran número de refugiados y desplazados internos iraquíes. También hacen falta medidas apropiadas para aliviar la gran carga que al respecto deben asumir los países vecinos, en particular Jordania y Siria. La función y las actividades de órganos como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Organización Internacional para las Migraciones siguen siendo importantes y sumamente necesarias. No obstante, también en este sentido —y especialmente en este caso particular— se puede ver hasta qué punto es indispensable promover un diálogo nacional que dé frutos para la reconciliación entre todos los integrantes y las comunidades del Iraq. Sólo con un planteamiento de ese tipo se puede evitar de manera efectiva que la población siga huyendo y se puede permitir que los refugiados y desplazados iraquíes vuelvan a sus hogares.

Por último, también deseamos sumarnos a otros para desear al nuevo Representante Especial del Secretario General mucho éxito en su nueva misión.

Sir John Sawers (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a varios colegas para dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe, por su presentación del informe del Secretario General. Es el primer informe sobre las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) desde que se aprobó la resolución 1770 (2007). También quisiera dar las gracias al Embajador Khalilzad por la exposición que nos ha ofrecido en nombre de la Fuerza Multinacional en el Iraq, de la que el Reino Unido sigue siendo el segundo contribuyente.

Deseo hacerme eco del agradecimiento que el Secretario General ha transmitido al Sr. Ashraf Qazi por su incansable labor como Representante Especial para el Iraq en los últimos tres años. Esperamos colaborar estrechamente con el nuevo Representante Especial en las medidas que adopte para asumir la función ampliada prevista en la resolución 1770 (2007).

El Secretario General nos recordaba esta mañana la observación que figura en su informe en el sentido de que actualmente existe una oportunidad que no hay que desaprovechar. Como el General Petraeus señaló al prestar declaración ante el Congreso de los Estados Unidos y como el Embajador Khalilzad dijo hoy, en los últimos ocho meses las fuerzas de seguridad iraquíes y la Fuerza Multinacional han influido de manera significativa y positiva en la seguridad del Iraq, gracias a lo cual la violencia sectaria ha disminuido y se han cosechado éxitos contra Al-Qaida.

Se trata de hechos muy positivos, que deben ir seguidos de la adopción de medidas políticas en favor de la reconciliación nacional, impulsadas por los iraquíes y respaldadas y facilitadas según corresponda por la comunidad internacional. Alentamos a los dirigentes iraquíes a que aprovechen los acuerdos alcanzados durante la conferencia de dirigentes en agosto. En particular, esperamos que se celebren más reuniones entre el Primer Ministro, el Presidente y sus dos Vicepresidentes para llegar a acuerdos sobre cuestiones políticas clave. Acogemos con satisfacción la prioridad que el nuevo Representante Especial ha dicho que conferirá a la promoción del diálogo nacional, como el Sr. Pascoe ha dicho hoy.

El Iraq no va a tener éxito sin el pleno respaldo de sus vecinos y Estados de la región. Me sumo a los colegas que han aplaudido la propuesta presentada por el Secretario General en la reunión de alto nivel sobre el Iraq celebrada el mes pasado sobre la creación de una secretaría para la cooperación regional. Esperamos que esto se pueda seguir debatiendo en la reunión de vecinos del Iraq que se celebrará en Estambul en noviembre, en la que la participación del Representante Especial será muy bien recibida. Esperamos que en esa reunión se apruebe la propuesta del Secretario General. Cuanto antes se cree la secretaría, antes se notará el efecto práctico y favorable del principio de una participación y una cooperación regionales sostenidas.

La comunidad internacional también debe desempeñar el papel que le corresponde.

Los asociados fundamentales han reiterado sus compromisos con el Iraq en el marco del proceso del grupo ampliado de países vecinos y en la reunión de alto nivel. Esta semana la Unión Europea se comprometió a proporcionar un respaldo más activo al Iraq y a la presencia de las Naciones Unidas.

El Reino Unido sigue prestando un apoyo firme al Iraq a través de sus esfuerzos militares, diplomáticos y de desarrollo. Tras las deliberaciones celebradas con el Gobierno del Iraq y nuestros asociados de la Fuerza Multinacional, el Primer Ministro Gordon Brown expuso los planes económicos y militares del Reino Unido para el sur del Iraq, zona en la que tiene la principal responsabilidad dentro de la Fuerza Multinacional.

Como resultado de los progresos que hemos logrado en la capacitación de las fuerzas de seguridad del Iraq, y sobre la base de las condiciones sobre el terreno, esperamos que se establezca el control provincial del Iraq en la Provincia de Basra en los próximos dos meses. Con ese control se concluiría la transferencia de responsabilidad en materia de seguridad al Iraq en las cuatro provincias meridionales del Iraq que han estado bajo la responsabilidad del Reino Unido. Las fuerzas británicas se concentrarán entonces en capacitar y orientar al ejército y la policía iraquíes, asegurar las rutas de suministro y vigilar la frontera entre el Iraq y el Irán, manteniendo a su vez la capacidad de brindar asistencia a las fuerzas de seguridad iraquíes cuando la necesiten. De acuerdo con el asesoramiento militar que recibamos cuando se aproxime la fecha, tenemos previsto pasar a una segunda etapa de supervisión en la primavera de 2008, temporada en la que tendremos menos efectivos, una capacidad de intervención más limitada y estaremos más centrados en la capacitación y la orientación.

En forma paralela, respaldaremos la labor de reconstrucción económica anunciada por el Primer Ministro al-Maliki en julio, inclusive ayudando a crear una nueva comisión de desarrollo en Basra, fortaleciendo el compromiso del sector privado internacional en el sur y proporcionando asesoramiento sobre las inversiones y el crecimiento.

Es fundamental brindar apoyo internacional a las autoridades provinciales a medida que coordinan proyectos en el sur que tendrán un efecto duradero. Estamos trabajando en estrecha colaboración con las Naciones Unidas a fin de proporcionar asesoramiento sobre el establecimiento de una presencia de las Naciones Unidas en Basra en los próximos meses y de facilitar esos esfuerzos. Pongo de relieve la solicitud de asistencia financiera y logística que hizo el Secretario General y que expuso hoy el Sr. Pascoe, asistencia que es necesaria para que las Naciones Unidas puedan desempeñar su papel plenamente. Espero que los Estados Miembros determinen qué apoyo pueden proporcionar.

Como dije en un principio, ahora se presenta una oportunidad para el Iraq y para todos nosotros que no podemos desaprovechar.

El Presidente (*habla en inglés*): Ahora formularé una declaración en mi calidad de representante de Ghana.

Mi delegación quisiera dar las gracias al Secretario General por el amplio informe (S/2007/608) que ha presentado de conformidad con la resolución

1770 (2007). Asimismo, quisiera agradecer al Secretario General Adjunto, Sr. Lynn Pascoe, su presentación y la información actualizada sobre el informe. También deseo dar las gracias al Embajador Zalmay Khalilzad por su exposición informativa sobre la Fuerza Multinacional en el Iraq.

De conformidad con la resolución 1770 (2007), el Consejo amplió el papel de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) en los procesos político y de reconciliación, en tanto la Fuerza Multinacional mantuvo su papel rector en el mantenimiento de la paz y la seguridad en el país. La situación en el Iraq sigue siendo difícil y el grado de éxito que tenga la labor de la UNAMI dependerá en gran medida de la voluntad que tengan los propios iraquíes de sepultar sus diferencias en aras de la paz. En ese sentido, a Ghana le alienta la serie de iniciativas legislativas que los dirigentes del Iraq anunciaron el 26 de agosto de 2007, tendientes a poner fin al estancamiento del proceso político. Asimismo, nos alientan los esfuerzos que realiza el Comité de Revisión de la Constitución para presentar su informe final al Consejo de Representantes a fines de este año.

Ghana acoge con beneplácito las medidas adoptadas por el Secretario General, incluida la reunión que celebró el 22 de septiembre de 2007 con los participantes de las reuniones del grupo ampliado de vecinos —una reunión orientada a movilizar el apoyo y la cooperación regionales, que son esenciales para facilitar la aplicación plena y eficaz del mandato de la UNAMI— y los progresos en cuanto al Pacto Internacional con el Iraq. En ese sentido, acogemos con satisfacción la creación de la secretaría del Pacto, así como el apoyo administrativo y técnico que prestan de manera provisional las Naciones Unidas, el Banco Mundial y otros asociados para el desarrollo. Mi delegación además desea subrayar la importancia del plan de trabajo semestral que se está elaborando para racionalizar las actividades y la aplicación del Pacto Internacional con el Iraq.

Mi delegación espera que la próxima reunión del grupo ampliado de vecinos del Iraq, que se celebrará en Estambul (Turquía), contribuya a la solución satisfactoria de cuestiones relativas a la energía, los refugiados y la seguridad, entre otras cuestiones que tienen repercusiones regionales y mundiales de gran alcance.

A la luz de las tensiones étnicas que tuvieron lugar recientemente a lo largo de las fronteras del Iraq, Ghana exhorta a todas las partes a que ejerzan moderación y pide a los vecinos del Iraq que sigan desempeñando un papel constructivo en la búsqueda de una paz duradera en la región.

Para concluir, Ghana sigue preocupada por la situación política, de seguridad, económica, humanitaria y de derechos humanos en el Iraq. Desea encomiar la labor que realiza la UNAMI en la promoción de un diálogo político en el que se incluya a todas las partes —en particular su apoyo a los procesos constitucional y electoral del Iraq— con objeto de crear un entorno propicio para encarar las dificultades que enfrenta el pueblo del Iraq. En última instancia, sólo los propios iraquíes podrán lograr y mantener la paz, la reconciliación y la unidad del Iraq.

Finalmente, esperamos que los esfuerzos colectivos de la UNAMI, la Fuerza Multinacional y los Estados vecinos produzcan los resultados que el pueblo del Iraq y la comunidad internacional desean, a saber, la estabilidad, la unidad y la reconciliación del Iraq en interés de la paz y la seguridad mundiales.

Ahora reanudo mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante del Iraq.

Sr. Al Bayati (Iraq) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado esta sesión.

Ante todo, permítaseme expresar mi agradecimiento al Sr. Pascoe, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, por su exposición. También desearía agradecer al Embajador Zalmay Khalilzad, Representante Permanente de los Estados Unidos, la declaración que formuló en nombre de la Fuerza Multinacional.

Tenemos ante nosotros el primer informe del Secretario General sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) (S/2007/608) presentado de conformidad con la resolución 1770 (2007), en el que se incluyó la ampliación del mandato de la UNAMI. Esa ampliación ha gozado de la amplia aceptación del Gobierno del Iraq, que considera que refleja sus pedidos constantes de que se intensifique y fortalezca la presencia de las Naciones Unidas en el Iraq. Confiamos en que la competencia, la capacidad y la eficacia del nuevo Representante Especial del

Secretario General para el Iraq, Sr. de Mistura, junto con su equipo, desempeñarán un papel importante en el éxito de los esfuerzos de la UNAMI en el Iraq.

En nombre del Gobierno del Iraq y en el de mi delegación, quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento al Sr. Qazi por los esfuerzos que ha realizado en el período anterior como Representante Especial del Secretario General en el Iraq. Le deseamos un éxito continuo en su nuevo cargo de Representante Especial del Secretario General en el Sudán.

En el informe del Secretario General se presenta una reseña de los principales acontecimientos políticos ocurridos en el Iraq, las actividades de la UNAMI, la evolución de la situación de seguridad y el estado en que se encuentra el Mecanismo de los Fondos Internacionales para la Reconstrucción del Iraq. Apoyamos las valiosas observaciones que presentó el Secretario General en su informe. Sin embargo, quisiéramos señalar algunos aspectos fundamentales relacionados con los principales desafíos que afronta el Iraq. Esos desafíos aún existen, pero el peligro que entrañan ha comenzado a disminuir. Imponen al Gobierno y al pueblo del Iraq tareas ingentes que se deben realizar.

El primer desafío es el terrorismo y los medios para enfrentarlo. Los planes de seguridad ejecutados por el ejército de Iraq y las fuerzas nacionales de seguridad con la asistencia de la Fuerza Multinacional han contribuido a sitiar a los terroristas en lugares separados del Iraq. Los restantes miembros de Al-Qaida, junto con los partidarios de Saddam Hussein, siguen sufriendo derrotas. Eso ha quedado reflejado claramente en la situación de seguridad del Iraq, que es prueba de un mejoramiento tangible, y en la declinación en los niveles y en la cantidad de actividades terroristas, junto con una reducción considerable de la amenaza de estallido de una guerra civil en el Iraq.

El segundo desafío, que es un legado del régimen anterior, es una infraestructura destruida y una economía débil como consecuencia de las guerras internas y externas libradas por el régimen anterior del Iraq. Por consiguiente, incumbe al Gobierno del Iraq ejecutar planes ambiciosos para llevar a cabo una reconstrucción amplia, prestar los servicios necesarios a los ciudadanos iraquíes y reconstruir la economía sobre cimientos firmes y modernos que permitan al Iraq contribuir eficazmente a la economía internacional. No obstante, el Iraq no podrá lograr esos objetivos sin la ayuda eficaz de la comunidad internacional.

El Pacto Internacional con el Iraq, que se lanzó en Sharm el-Sheikh en mayo de 2007, cumple una función importante al respecto. Ha reforzado y apuntalado los compromisos nacionales e internacionales en los planos político y económico, y aquellos relacionados con el estado de derecho, el fortalecimiento y la protección de los derechos humanos y el establecimiento de la democracia. Como es bien sabido, las Naciones Unidas han desempeñado un papel de liderazgo en este Pacto.

El tercer problema consiste en lograr la reconciliación nacional. A este respecto, quisiera referirme a la declaración formulada por el Primer Ministro iraquí ante la Asamblea General el 26 de septiembre:

> “Contemplamos la reconciliación nacional como un bote salvavidas, un proyecto de paz perpetua y un refugio seguro para el proceso político y la experiencia democrática. Además, consideramos que la reconciliación nacional no es responsabilidad exclusiva del Gobierno. Es una responsabilidad colectiva de los poderes políticos, los dirigentes intelectuales, los líderes religiosos, los círculos cultos, las organizaciones de la sociedad civil y todos los poderes activos del escenario iraquí. La reconciliación nacional es la opción estratégica que ha evitado que nuestro país volviera a sumirse en el abismo de una guerra sectaria maquinada por los enemigos de la libertad y la democracia después de haber hecho estallar la tumba de los dos imanes de Al-Askari en Samarra.” (A/62/PV.6, pág. 31)

A pesar de estos problemas, el Gobierno iraquí prosigue el proceso de reconstrucción en diferentes ámbitos. Se ha fijado el presupuesto para 2008, que es el mayor presupuesto de la historia moderna del Iraq. Se han destinado 10.500 millones de dólares a programas de inversión, y el presupuesto para las provincias ha aumentado 25% con relación al presupuesto del año pasado. La ley de inversiones, en virtud de la cual la economía iraquí dejará de ser centralizada para convertirse en una economía de mercado, ha sido aprobada. Asimismo, el Gobierno Iraquí ha finalizado un proyecto de ley relativo al

petróleo y el gas, que garantizará la distribución justa de los ingresos provenientes del petróleo en el Iraq. Además, el Gobierno trabaja en aras del fortalecimiento del poder adquisitivo de los ciudadanos iraquíes y del aumento de los sueldos de los empleados en activo y jubilados. El Gobierno también está preservando la estabilidad de la moneda iraquí, impidiendo que fluctúe frente a otras monedas.

Con respecto a la reconciliación política, el Gobierno iraquí ha concluido un proyecto de ley sobre la justicia y la rendición de cuentas, que ha presentado al Consejo de Representantes, el cual sustituirá a la ley de desbaasificación. Decenas de miles de funcionarios del Gobierno anterior han sido rehabilitados en sus cargos, independientemente de su filiación política.

Como se afirma en el informe del Secretario General, hay preocupación en torno al deterioro de la situación humanitaria en el Irán debido a la corriente de refugiados hacia los países vecinos y al desplazamiento interno de personas que huyen de las actividades de los terroristas, la milicia y los delincuentes. Enfrentando a los activistas ilegales, independientemente de su filiación sectaria o política, el Gobierno iraquí ha venido trabajando con ahínco a fin de cumplir sus responsabilidades al respecto y de crear condiciones apropiadas para el retorno de los refugiados y las personas internamente desplazadas a sus hogares.

El mejoramiento de la situación de seguridad nacional en varias zonas inestables ha contribuido al retorno de un número considerable de familias a sus hogares. Ahora bien, el problema persiste y requiere el apoyo y contribuciones cuantiosas de parte de las organizaciones internacionales interesadas, sobre todo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Organización Internacional para las Migraciones, la Organización Mundial de la Salud, el UNICEF y la UNESCO. Esas organizaciones deben ayudar a los refugiados y a los países anfitriones por igual, y el Gobierno iraquí también se ha comprometido a ofrecer su asistencia a esos países.

En cuanto a los derechos humanos, la principal dificultad para los iraquíes estriba en las actividades terroristas y delictivas, dirigidas contra civiles inocentes. Nos complace ver en el informe del Secretario General señales positivas de la cooperación de las autoridades iraquíes pertinentes y las autoridades de la región del Kurdistán iraquí con funcionarios de derechos humanos de las Naciones Unidas. Esperamos que con la próxima visita del Relator Especial del Consejo de Derechos Humanos sobre la tortura y otros tratos o penas inhumanos y degradantes se logren resultados positivos para reforzar y proteger los derechos humanos en el Iraq.

De conformidad con la resolución 1770 (2007), el mandato de la UNAMI abarca cuestiones decisivas e indispensables, relacionadas con el presente y el futuro del nuevo Iraq. Lo más importante es el papel de la UNAMI respecto del diálogo y la reconciliación nacionales, la necesidad de celebrar elecciones y referendos, y la ayuda al examen constitucional, además de lograr acuerdos con respecto a las fronteras internas y facilitar el diálogo regional sobre cuestiones relacionadas con la seguridad de las fronteras, la energía y los refugiados. No cabe duda de que estas cuestiones son decisivas y deberían abordarse con mecanismos concretos, previa aprobación del Gobierno iraquí elegido constitucionalmente, como se indica en la carta de fecha 6 de agosto del Ministro de Relaciones Exteriores, que figura en el documento S/2007/481, que se refiere al deseo del Gobierno iraquí de prorrogar el mandato de la UNAMI. Con toda certeza, la ejecución eficaz de este mandato exige el retorno de los organismos, los fondos y los programas especializados para que trabajen en el Iraq y aumenten su personal en el terreno.

Estamos deseosos de que el Iraq desempeñe un papel activo en el logro de la estabilidad y la seguridad en el Oriente Medio. El Iraq aspira a convertirse en un escenario donde todas las partes entablen el diálogo, y no un espacio donde se resuelven problemas. A ese fin, iniciamos una reunión de países vecinos y servimos de anfitriones de un diálogo entre los Estados Unidos y el Irán, celebrado en Bagdad, porque la estabilidad y la seguridad en el Iraq favorecen la seguridad y la estabilidad de toda la región y contribuyen al fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Para lograr este objetivo, el Iraq debe ser capaz de progresar y debe poder librarse del legado del ex régimen y liberarse de las cargas financieras. El Iraq sigue sufriendo por la pesada carga que representa compensar a Kuwait por la invasión durante el régimen de Sadaam, mientras que sigue necesitando el apoyo de la comunidad internacional y de los países donantes. El Iraq ha pagado grandes sumas, que ascienden a más de 22.000 millones de dólares, y todavía sigue pagando.

A ese respecto, quisiera referirme a las cartas sobre el tema de fecha 24 de junio y 15 de agosto dirigidas al Consejo de Seguridad por el Primer Ministro y el Ministro de Relaciones Exteriores, respectivamente. En las cartas se pide al Consejo que suspenda las deducciones y reduzca la proporción de las deducciones hasta un nivel que el Iraq pueda mantener, teniendo en cuenta su situación actual. Eso se lograría en coordinación con el Comité de Indemnizaciones, hasta que la cuestión se pueda abordar en una conferencia internacional o se pueda resolver de manera bilateral entre el Iraq y los países interesados. Esperamos que el Consejo responda positivamente a la solicitud del Iraq.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas.